PELIGROSA ANECDOTA

Por fin llegó el día que me decidí a visitar al dentista.

Debido a la enfermedad suelo ponerme nerviosa en la consulta.

Lo primero que le pregunté fue :

--¿ Conoce usted la enfermedad de Parkinson, yo la padezco?

… Si, si, por supuesto ,me respondió de manera rotunda y convincente.

Terminó su trabajo y al despedirme me quedé bloqueada justo en la puerta de salida . Entonces el me dijo:

--¡ Vamos mujer anímese¡ a la vez que me daba un " empujoncito " para que echarse a andar.

Por unos momentos pensé que me estrellaba contra el suelo. Afortunadamente fui a parar a la pared de enfrente que me frenó.

El no sabía que cuando me bloqueo pierdo el equilibrio al menor roce. Mi dentista desconocía lo que nos sucede a los enfermos de Parkinson

Mª Luisa Vallejo

bicisolidaria